

## Robledillo de Gata. Los inciertos caminos del futuro

TERESIANO RODRÍGUEZ NÚÑEZ  
*Hijo Predilecto de Robledillo de Gata*  
*Medalla de Extremadura. Periodista*  
teresianorn@hotmail.com

### RESUMEN

*Robledillo “de Valdárrago”, que así aparece ya citado cuando en el s. XII se refunda la diócesis de Ciudad Rodrigo a la que ha pertenecido hasta 1959, aunque pasaría a denominarse “de Gata” a raíz de los cambios políticos del s. XIX.*

*Pueblo agrícola y ganadero, sus principales producciones fueron aceite, vino y castañas, destacando en la ganadería cabras y colmenas. El vino tuvo notoriedad en el pasado: se elaboró un vino especial (mezclado con hojas de sen) para el emperador Carlos V durante su estancia en Yuste.*

*En el XVI sobrepasaba los 800 habitantes y hoy apenas llega al centenar, lo que lleva al abandono de fincas antes cultivadas. Y varios incendios han asolado parte de sus montes abocándolo a un futuro incierto, salvando en parte por “turismo rural”: en 1994 fue declarado “Conjunto de interés cultural”.*

**PALABRAS CLAVE:** Robledillo, Valdárrago, Gata, premostratenses, vino, castaños, emigración, despoblación, turismo, futuro.

### ABSTRACT

*Robledillo “de Valdárrago”, which is already mentioned when in the XII century the diocese of Ciudad Rodrigo is rebuilt until 1959, although it would be called “de Gata” in the wake of the political changes of the 19th century .*

*Agricultural town and livestock, its main productions were oil, wine and chestnuts, standing out in the livestock goats and hives. The wine was notorious in the past: a special wine (mixed with sen leaves) was made for Emperor Charles V during his stay in Yuste.*

*In the XVI it surpassed the 800 inhabitants and today it hardly reaches the hundred, which leads to the abandonment of farms previously cultivated. And several fires have devastated part of their mountains, leading to an uncertain future, saving in part for “rural tourism”: in 1994 was declared “Cultural interest group”.*

**KEYWORDS:** Robledillo, Valdárrago, Gata, premostratenses, wine, chestnut, emigration, depopulation, tourism, future.

### AMIAIRE

El director de la *Revista de Estudios Extremeños*, Fernando Cortés, me hacía llegar a mediados de febrero un encargo un tanto especial: me pedía un trabajo sobre mi pueblo, con destino a un número especial de la Revista de Estudios Extremeños de la Diputación de Badajoz, con el que conmemorar los noventa años de la publicación. Confieso que, como en un repente, se me vinieron a la cabeza aquellos versos de Lope de Vega: “Un soneto me manda hacer Violante/ y en la vida me he visto en tal aprieto...” Bien es verdad que inmediatamente eché el freno: a estas alturas de la vida, con un buen puñado de años de periodismo a la espalda, obligado tantas veces por las circunstancias a escribir sobre la marcha, el problema no es enjaretar veinte o veinticinco folios, y menos sobre mi pueblo, que aunque pequeño, tiene una larga historia y muchas cosas que contar. La dificultad la vi en la selección de temas y el establecimiento de un cierto orden. Mentalmente comencé a enumerar: el medio físico, la historia, población, producciones, evolución en el tiempo, aspectos destacables... Pero inmediatamente pensé en lo aburrido e impersonal de un trabajo académico, sistematizado, sin alma... y me dije que ese no sería reflejo de mi pueblo, en el que el alma y la relación entre las gentes que lo habitan han estado y están por encima de todo. Así le veo y así le quiero. De modo que he decidido ponerme a escribir sin otro guión que lo que el cuerpo y el alma me pidan en cada momento. Puede ocurrir que resulte una mezcla complicada, un ‘totum revolutum’ de personas y cosas, montes y caminos, arroyos y huertos, alegrías y penas, pasado y futuro... Porque... ¿acaso no es así la vida? Pues que la memoria y la imaginación vayan a su aire y yo trataré de escribir lo que se les vaya ocurriendo. A todo esto... ¡todavía no les he dicho cuál es mi pueblo! Dejémonos, pues, de divagaciones y... vamos a ello.

### UN ROBLILLEJO MÁS

Roblillejo, sí, que así llaman a los nacidos en Robledillo. Y en Robledillo de Gata nació este escritor, a punto de comenzar el otoño de 1937, segundo año de una guerra incivil, que el bando de los que acabaron ganándola llamaron “segundo año triunfal”. Mejor pasamos página. No hace falta que diga que - por suerte para mí- de aquella guerra comencé a enterarme cuando ya había terminado, aunque sus efectos los sufrimos todos de una u otra manera hasta muchos años después. El término municipal, montañoso todo él y no demasiado extenso, constituye la esquina noreste de la Sierra de Gata, limitado al N-NO por la provincia de Salamanca, al Este por Las Hurdes (municipio de Pinofranqueado) y al Sur por Descargamaría. Bueno, esto desde que en 1822 se

hiciera la división administrativa de España en 49 provincias y algún tiempo después se establecieran los partidos judiciales. Porque hasta entonces, Robledillo perteneció al corregimiento de Ciudad Rodrigo, ciudad salmantina con la que tanto para lo bueno como para lo malo los habitantes de Robledillo tuvieron incluso derecho de vecindad. Es más, desde el punto de vista eclesiástico, Robledillo siguió perteneciendo a la diócesis civitatense, como le pasó a otros pueblos de Sierra de Gata (Descargamaría, Villamiel, Trevejo y San Martín de Trevejo) hasta 1959, fecha en la que las parroquias mencionadas quedaron incorporadas a la diócesis de Coria-Cáceres, en aplicación del último concordato firmado por España y la Santa Sede.



Foto 1.-Foto panorámica de Robledillo de Gata

Siempre los pueblos y ciudades buscaron para nacer y crecer ríos y fuentes, que proporcionaran abundante agua, elemento esencial para la vida. En el caso de Robledillo no sólo el río Árrago vino a cubrir tan perentoria necesidad. Desde La Bolla, el punto más alto de Robledillo y aun de toda la Sierra de Gata, con sus 1.519 metros, desciende la sierra hacia el Sur, conformando en ese

trecho la margen izquierda del Árrago. Por esa ladera, bastante escarpada y con vegetación abundante, descienden hasta media docena de arroyos, que enriquecen con sus aguas el caudal del río. Dos de ellos, el regato del “Manadero” y el del “Barrero”, buscan el río atravesando el pueblo. Y si bien en la zona alta y media de la sierra parecen despeñarse, dado lo abrupto de la ladera, cuando llegan a la zona poblada se remansan, de modo que entre ambos el pueblo se ensancha, como si río y arroyos hubieran hecho un esfuerzo para acogerle en su regazo. Huelga decir que hasta época reciente, tanto el río como los dos arroyos y un par de fuentes cumplieron dos funciones esenciales: una, proporcionar el agua necesaria para los usos domésticos; la otra, servir de desagüe para las aguas sucias. Esta última es una de las razones por la que ambos arroyos están cubiertos a su paso por el pueblo: la otra es facilitar el tránsito. Ni que decir tiene que hoy existe un abastecimiento de agua a domicilio de acuerdo a las exigencias sanitarias actuales, lo mismo que existe un alcantarillado que las conduce a una depuradora.



Foto 2.-El río Árrago a su paso por Robledillo

Pero vayamos al pueblo, que es lo que importa. Para cualquiera que ve el pueblo por primera vez, Robledillo es un amontonamiento de casas clavadas en un suelo desigual, algunas en laderas imposibles. Uno lo contempla desde enfrente y ve cómo cada casa sobresale muy por encima de la que tiene delante. Casas pegadas al terreno, a la caprichosa orografía de las montañas y los arroyos. No espere el visitante que va allí por primera vez un pueblo monumental, en el sentido más habitual del término. No hay grandes torres, ni castillos, ni palacios blasonados. Lo que le espera es naturaleza en estado puro. Bien se puede decir que Robledillo de Gata está hecho con lo que da la tierra: paredes de bloques y lajas de pizarra con argamasa de barro ‘colorao’, adobes y ‘varasetos’ en la última planta, vigas y mucha madera de castaños y robles, amplios aleros que protegen las paredes de la lluvia...y no poco ingenio y mucho corazón.

#### UNA SORPRESA ESCONDIDA

Robledillo de Gata, con ser pequeño, no es ni con mucho de los pueblos menos conocidos y visitados de Extremadura. Cualquier ‘puente’ y cualquier fin de semana, sus calles y hasta sus más recónditas callejas se convierten en un ir y venir de “forasteros”, concurrencia que aumenta en el verano, atraídos muchos por las aguas frescas y cristalinas del río Árrago, que se hace piscina natural entre las rocas que lo aprisionan más arriba del pueblo. Y es que, si siempre los ríos despiertan curiosidad, ésta se acrecienta ante los ríos de montaña, tan caprichosos en su curso como sorprendentes en sus saltos por peñascales y pesqueras. Todo ello constituye un gran atractivo para veraneantes, no sólo locales sino de los pueblos próximos, a los que no les importa hacer unos cuantos kilómetros para disfrutar de semejante placer.

Añádase el hecho de que de un tiempo a esta parte y por distintas razones, Robledillo ha tenido una considerable proyección. La primera a mencionar, dado su carácter oficial, es la declaración de “Bien de interés cultural” con categoría de “Conjunto Histórico”, realizada por la Junta de Extremadura en marzo de 1994. Bien que ya desde mucho tiempo antes, el pueblo tuvo una cierta presencia en los medios de comunicación y ha figurado en varios listados de los pueblos más bonitos de España: es bien sabido que en los tiempos actuales la publicidad impone su ley y, como suele decirse, “lo importante es que hablen de uno”...aunque sea bien, me atrevo a añadir en este caso.. No deja de ser un detalle curioso que de un tiempo a esta parte te puedes encontrar por las calles a alguna pareja de recién casados con traje de ceremonia: y es que

algunos fotógrafos de pueblos cercanos se llevan allí a recién casados para hacerles el reportaje de boda, donde siempre se encuentra un encuadre singular o un paisaje inesperado.

Todo el pueblo está construido en la margen izquierda del Árrago, diría que casi con los pies metidos en el río, pues no parece sino que los muros de las primeras casas pusieran coto al agua para que siga su curso. A ese nivel del río tan sólo hay cuadras y bodegas, algunas de las cuales se han visto anegadas cuando las aguas se desmadran. Las zonas habitadas se hallan a considerable altura, con acceso por la calle principal, en tanto que junto al río discurren tramos de una especie de galerías cubiertas: son “los balcones”, que llaman no poco la atención de los visitantes.



Foto 3.-Uno de los típicos “balcones”, de los que hay más de una docena: la casa puesta sobre la calle.

Ni que decir tiene que el río es el gran padre generador del valle y del pueblo mismo. Valdárrego no es sino el valle fecundado por el río Árrago, lo mismo que los pueblos que se asentaron en sus orillas o su proximidad: Robledillo, Descargamaría, La Puñosa y Puñoenrostro.



Foto 4.-Cuesta entender que casas como ésta, cerrada hace años, resista en pie el paso del tiempo.

Al final, una mezcla extraña de río, calles, casas, montañas, arroyos... y el paisaje verde del campo que se cuele por la estrechez de las callejas, configuran un paisaje urbano singular, que sólo se comprende teniendo en cuenta el paisaje circundante. Esa simbiosis es la que le hace diferente, al menos para quienes lo ven por primera vez. Alguna vez he escrito que Robledillo es un pueblo

fundido en el paisaje, como si se tratara de una obra única, de un cuadro que se le fue de las manos al artista.

Estuve allí la última Semana Santa, celebrada a mediados de abril por los dictados de la luna llena de una primavera bien entrada. Las montañas con un verde a estrenar, en el que sobresalía el morado de los brezos en flor y el amarillo de las escobas y carquesas. Y en los alrededores más próximos al pueblo, entre viñas brotando y olivos medio abandonados, rompía acá y allá la blancura florecida de cerezos y guindos, manzanos y perales. Hasta los zarzales, cada día más abundantes dado el abandono de muchas fincas, aportaban sus flores ocultando las espinas. Más arriba, sobre la montaña, se erguían los pinos desafiantes y acá y allá algún castaño sobreviviente exhibía la candelilla como una promesa de fruto el próximo otoño. Abajo, el pueblo acurrucado, haciendo sobresalir el rojo de los tejados, como si tratara de alzar la cabeza entre el verdor de las montañas. Como un pueblo pintado en el paisaje.

### CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO

La calle principal discurre de sur a norte -es la dirección normal de los viajeros, dado que la inmensa mayoría llegan por el sur- más o menos paralela al curso del río. El primer tramo hasta el medio del pueblo es conocido como “calle real”, en tanto un segundo tramo hasta el extremo norte es “la Rúa”. (Dejo de lado las nominaciones oficiales y me quedo con las usuales entre la gente del lugar). Pues bien, esa intersección conocida como “plaza bajera” aunque sea lo menos parecido a una plaza, conduce por la izquierda a “La Plazuela”, de forma circular y rodeada de una docena de casas, cuadras y bodegas, para desembocar en la ribera del río. Hacia la derecha se inicia una empinada cuesta que pasa por “la plaza cimera”, sigue para dejar más arriba la “fuente del Barrero” y continúa subiendo hasta la carretera. La tal “plaza cimera”, de planta cuadrada, es singular por más de un motivo. Para empezar, el visitante no encontrará en el pueblo otro espacio llano igual; conserva el pavimento empedrado, que si bien no es el antiguo que tuvo, al menos tuvieron el gusto de rehacerlo parecido a lo que fue. A la derecha se halla el Ayuntamiento, que acoge también el “consultorio médico”. Hasta más que mediado el siglo pasado también estuvieron allí las escuelas, una de niños y otra de niñas. Y algo muy peculiar: los domingos y ‘fiestas de guardar’ había baile al son de gaita y tamboril: bailaban los jóvenes, curioseaban las madres e incordiábamos los críos con nuestros juegos. Hasta que el tamborilero se arrancaba con una jota y allí estaba el maestro emparejando a chicos y chicas y metiéndonos en danza.



Pero si hago referencia a estos datos no es por la importancia que tengan, pues no pasan de curiosidades, sino porque desde dicha plaza se contempla a la izquierda un edificio singular del que tenemos que hablar: la iglesia y el atrio que la rodea. Vista desde esta plaza, llama la atención la altura del muro que sujeta el atrio, así como las esbeltas columnas que por encima del atrio sostienen la techumbre del mismo. Las proporciones de todo ello dan esbeltez al conjunto, pero muestran a las claras las dificultades para lograr un terreno llano sobre el que construir una iglesia y un atrio de semejantes proporciones. Pero dejemos la contemplación desde la plaza, ascendamos unos metros más por la calle del Barrero y llegados al siguiente ‘balcón’ -sin olvidar que aquí un balcón es una casa construida por encima de la calle- accedamos por unos pasos de escalera a la izquierda al atrio de la iglesia.

El atrio que rodea el edificio de la iglesia en su mitad inferior es de gran esbeltez por su altura y las columnas de granito que sujetan la cubierta. Se construyó en el Siglo XVI y se atribuye a Juan de Lanestosa “el Viejo”, cantero vizcaíno que se asentó en Salamanca y dejó obra en varios lugares de la diócesis de Ciudad Rodrigo. Se le denominó “el Viejo” para distinguirlo de Pedro S. de Lanestosa “el mozo”, hijo suyo, que terminó algunas obras tras la muerte de su padre, según acreditan varios recibos del archivo parroquial. El atrio se terminó en 1560: “*Esta obra fim de 1560*”, informa la inscripción que aparece grabada en la parte superior del fuste de la tercera de las columnas, “*Siendo Mayordomo Juan Calvarro*”, reza otra de las inscripciones. Las siguientes llevan inscripciones relativas a la Virgen, tomadas de la Biblia: “*Ave María Gratia Plena*”, “*Nigra sum sed f*” (soy negra pero hermosa), u otra curiosa que dice “*Este año a 21 de agosto fue eclepsi.*”

En cuanto a la iglesia, de planta rectangular, tiene cabecera cuadrada separada del resto por un arco apuntado, en tanto que otro más alto y de medio punto adornado con bolas sustenta la techumbre a mitad de la nave. Toda la cubierta es de madera, como lo fue la cabecera, más alta que la nave, que cubría un hermoso artesonado de madera, semejante al que existe en la sacristía, todavía en buen estado gracias a la restauración que se le hizo hace unos años. Según lo que escuché a mis abuelas, el artesonado de la iglesia se encontraba en muy mal estado; como los medios económicos de la Parroquia debían ser escasos, en el entorno de 1928/30 se desmontó, sustituyéndole por una bóveda de ladrillo, que es lo que existe hoy.

Pero estamos hablando mucho del continente y nada del contenido, compuesto de obras muy interesantes. La primera, el retablo mayor, obra de la segunda mitad del S. XVII, del maestro entallador Bartolomé González de Espi-

nosa, que tuvo taller en Ciudad Rodrigo. Está montado sobre una base de granito y estructurado en tres cuerpos: uno primero de grandes columnas corintias, que adornan pinturas y relieves en la base, con imágenes de talla en los intercolumnios: San Pedro y Santo Domingo a un lado, San Pablo y San Francisco a otro; ocupa la zona central una talla de la Virgen rodeada de ángeles, en su advocación de la Asunción, titular de la iglesia y de la parroquia; más abajo, en el centro y adelantado sobre el altar, un gran manifestador en forma de templete acoge el sagrario. El segundo cuerpo muestra en el centro un crucificado, con la Virgen y San Juan a los pies, uno a cada lado, en tanto que las ornacinas exteriores las ocupan imágenes de San Agustín y Santa Catalina. El cuerpo que remata el retablo tiene en el centro un escudo de la casa de Monroy, que ostentaba por esta época el señorío aunque no exento de disputas y juicios, con dos figuras sedentes a los lados; cada uno de los extremos de este cuerpo del retablo están ocupados por tallas del Arcángel San Miguel, con espada flamígera, y San Rafael.

Pero si interesante es el retablo mayor, no lo son menos los cuatro retablos laterales, de entre los que destacaría los dos situados al lado del evangelio, es decir, a la izquierda del espectador: el primero, dedicado a la Virgen del Rosario, con un relieve de madera tallada en el cuerpo superior (la Virgen imponiendo la casulla a San Ildefonso); el otro, junto al púlpito, está dedicado a San Andrés apóstol, cuya talla ocupa la ornacina central, y San Sebastián y San Juan Evangelista a derecha e izquierda. El centro del cuerpo superior lo ocupa una talla de Jesús niño.

Hablando de tallas no se puede dejar de mencionar el denominado “Cristo yacente”. Se trata de un Cristo de gran tamaño, en madera policromada, con brazos articulados, las piernas ligeramente flexionadas en las rodillas y los pies montados uno sobre otro, cual aparecen en los crucificados. Atribuido a la escuela vallisoletana de Gregorio Fernández, tiene toda la expresión del barroco, que acrecientan tanto la talla como la policromía. (Es de justicia decir que hace unos años se llevó a cabo una magnífica restauración en la Escuela/Taller del Arzobispado de Madrid). En los oficios del Viernes Santo hay una realista escenificación: cuando en la lectura de la Pasión se llega al pasaje que dice “salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, donde le crucificaron”, se interrumpe la lectura, se le coloca en una gran cruz sujeto con los clavos, se le alza en medio del presbiterio y se continúa la celebración. Más tarde tendrá lugar el llamado “Sermón de las Siete Palabras”, al término del cual el Cristo es desenclavado, colocado de nuevo en la urna y seguidamente sale la “procesión del entierro”.

También son piezas destacables el púlpito y la pila bautismal, obra de granito ambos. Está situado el primero en el muro lateral, junto al altar de San Andrés mencionado más arriba: sobre una columna, decorada con motivos vegetales, en el remate de la misma se aprecian animales fantásticos y arpías; el cuerpo del púlpito se divide en casetones, adornados también con animales fantásticos. En cuanto a la pila bautismal, situada bajo el coro en el ángulo izquierdo de la iglesia, es obra de mediados del Siglo XVI, de una sola pieza finamente tallada con adornos de flores y hojas de acanto. Y ya, metidos en pilas y granitos, digamos que la pila del agua bendita situada a la entrada de la iglesia, es un ara votiva romana dedicada a I.O.M. (Iovi Optimo Máximo) cuya inscripción remata con el consabido L.A.V.S. (*Libenti Animo Votum Solvit*).



Foto 5. Una escena de Semana Santa: el Cristo con brazos articulados, es bajado de la cruz. Colocado en una urna, se hará luego la procesión del Entierro.

### ¿SERÁ POR ERMITAS?

Habíamos dejado el recorrido por el pueblo a la entrada del atrio de la iglesia, en la calle del Barrero. A menos de cien metros del punto mencionado se encuentra la “fuente del Barrero”. En realidad, lo que se encuentra allí es el regato del mismo nombre, del que se recogía agua y a través de una canal de madera vertía en una pila de granito en un ensanche de la calle. Todo sigue allí, aunque no igual: solo parecido. Aquel ‘agua purísima de montaña’ sirvió para el consumo y usos domésticos del barrio hasta los años sesenta, cuando se hizo el primer alcantarillado y abastecimiento de agua. No era la única fuente: existía y sigue existiendo la de “Encimavilla”, ésta tomada de un manantial, lo que hace que su temperatura sea casi constante a lo largo del año, dando así la sensación de estar templada en invierno y fresquita en verano: de ahí que fuera muy frecuente en verano que, a la hora de comer, alguno de los pequeños de la casa acudiera con un botijo -barril en la denominación ‘roblilleja’ - o una ‘cantarilla’ a buscar agua fresca para la comida o el consabido gazpacho. Pero volvamos a la ruta.

En la especie de llano que forman la calle, la fuente y dos callejas, justo donde arranca a la derecha la ‘Calle del Congosto’ que baja hacía el sur, casi paralela y empinada como el mismo arroyo, se halla la Ermita del Cordero. Se trata de una ermita de planta rectangular, de considerables proporciones, con una cabecera separada por un enrejado de madera: allí está el altar y sobre él una especie de más hornacina que retablo, en la que se muestra la imagen del Nazareno. Se trata de una de esas imágenes de vestir, en las que lo único tallado son las partes visibles, cabeza, brazos y pies, siendo el resto un bastidor, cubierto con la túnica morada. Al fondo de la nave y sobre la puerta de entrada hay un coro de considerables proporciones. Hasta hace años, cuando comenzó la gran despoblación de que hablaremos más adelante, la ermita se quedaba pequeña los viernes de cuaresma, cuando ya obscurecido se cantaba el salmo “Miserere”, igual que los domingos por la tarde, cuando había “Viacrucis”. Ahora sobra mucha ermita, salvo en un par de ocasiones de Semana Santa. Algunos han querido ver en esta ermita, por su dimensión, planta y formato, la existencia anterior de una sinagoga: ningún testimonio se conoce de la existencia de judíos.

Pero, pues que hablamos de ermitas, vamos a seguir con ello, ya que no es corriente su número en pueblo tan pequeño. A la entrada del pueblo por el Sur, junto a un llano denominado “El Vadillo”, se encuentra la ermita del Humilladero. Se trata de un pequeño edificio de planta cuadrada, con un tejadillo que cubre la entrada y descansa en dos columnas de granito. La fachada,

mirando hacia el pueblo, tiene puerta de madera en el centro, con zócalo de obra a los lados, en tanto toda la parte superior se cierra con barrotes de madera torneados que permiten la visión total del interior. Dentro, un altar de madera y sobre él, un retablo decorado en su parte inferior con relieves tallados en madera, en tanto más arriba adornan los laterales pinturas sobre tablas, unos y otros con escenas de la Pasión: en medio, la talla de un Cristo crucificado. La policromía del retablo está en bastante mal estado, debido sin duda a los años, a sistemas de limpieza que han producido erosión y a que, al estar al aire, le ha afectado la humedad. En suma, un Humilladero, como el que se encuentra a la entrada de muchos pueblos.

#### **CAMINO DE SAN MIGUEL**

Continuando el camino que sale hacia la izquierda -en el argot del pueblo es “la Cañada Nueva”- como a unos quinientos metros se encuentra la ermita de San Miguel. Situada en un pequeño altozano, entre viñas y olivos, llama la atención por su considerable dimensión, más propia de una iglesia que de una ermita: y eso que por los años treinta del pasado siglo, en una reparación ante su mal estado, la recortaron varios metros. Tiene un retablo de escaso mérito, que ocupaban en el centro una talla en madera de San Miguel, de escaso valor artístico, y a los lados tallas más pequeñas, como de setenta centímetros, una conocida popularmente como “la Maristela”, y otra de un tamaño semejante de Santa Lucía. Decimos “ocupaban”, dado que por los años sesenta, el párroco de turno decidió llevarlas a la iglesia, temiendo sin duda que cualquier día desaparecieran. Y en la iglesia siguen San Miguel y Santa Lucía, de escaso valor artístico. La dicha “Maristela”, talla de buena factura renacentista o barroco inicial de la Virgen bajo la advocación “Maris Stella” /Estrella del Mar, estuvo también en la iglesia colocada en el altar de la Virgen del Rosario. Y decimos estuvo, porque hace unos años, en la tarde de un Viernes Santo, durante la procesión del Entierro, que va desde la iglesia al Humilladero, cuando la procesión regresó, la “Maris Stella” había desaparecido. Dado su pequeño tamaño, alguien debió llevársela en una bolsa. Y hasta ahora.

Sigamos con las ermitas. Junto al antiguo camino que viene del sur, paralelo al cual discurre actualmente la carretera que sube del vecino pueblo de Descargamaría, existía -y allí quedan parte de las ruinas- la ermita de San Blas. De menor tamaño que la de San Miguel, se cerró al culto en los años treinta del siglo pasado. Todavía el que suscribe conoció la ermita tal cual era, incluso con el pequeño retablo donde estuvo la imagen de San Blas, una talla de madera de no gran valor artístico, que se trasladó a la iglesia y se colocó en la ornacina del

lado derecho del altar de Santiago, al tiempo que la talla originaria de San Juan Bautista permaneció durante años arrinconada en la sacristía, hasta acabar vendida a algún chamarilero.

Hubo otra ermita dedicada a San Miguel, denominada San Miguel del Puerto. No quedan de ella rastro ni memoria, aunque sí referencia documental. Se supone que estuvo en el paraje de La Golosa, en la margen derecha del río, por donde cruzaba la antigua calzada romana (de ahí la denominación “San Miguel del puerto”), aguas arriba del puente y la carretera actual que va por Martiago hacia Ciudad Rodrigo. Y ya que estamos en tierras altas, hablemos de otra ermita desaparecida: la de San Andrés. Aguas abajo del paraje que hemos comentado discurre el río de Las Mallas, tributario del Duero. Es un valle mucho más abierto que el del Árrago y las tierras de su margen izquierdo tienen una ligera inclinación. Pues bien, a la altura del paraje denominado Piedralá -se trata de la que en documentos antiguos aparece como ‘Dehesa de Piedrahelada’- y donde da vista al valle del Árrago, conocí desde mi infancia los restos de la ermita de San Andrés. Quedaban buena parte de las paredes, una parte de lo que fue altar y nada de la techumbre. Hace años que no he vuelto por aquellos andurriales, por lo que no sé si subsiste algo o se lo llevaron por delante las máquinas que han abierto pistas, han hecho cortafuegos y otras tareas.

Algo parecido ocurrió con la ermita de Santo Tomás, de la que aún se conservan las ruinas. Estaba situada aguas arriba del pueblo, como a media ladera de la margen derecha del río Árrago, próxima al depósito desde el que por caída se impulsaba el agua a la turbina de la ‘fábrica de la luz’, una pequeña central eléctrica construida a principios del siglo pasado y que daba luz a Robledillo y Descargamaría. (Es probable que de aquella ermita procediera una talla de pequeño tamaño del santo, ya sin apenas rastro de policromía, que estuvo durante años colocada sobre el arco que separa la cabecera de la iglesia, mirando a la nave. No sé qué camino llevó, aunque es de suponer).

Todavía hubo otra ermita, ésta desaparecida en tiempos más recientes: la de “Las Ánimas”. Estaba situada sobre el muro de cerramiento del atrio de la iglesia, en el lado opuesto a la puerta principal, en el que hay una segunda puerta que, por razones que no hace falta explicar, se la denominaba “puerta de las ánimas”. Se reducía a altar y retablo con pinturas alusivas a la purificación de las almas en el purgatorio y un crucificado de talla de regular tamaño, que se conserva en la iglesia. La ermita apenas tenía fondo y el cerramiento frontal estaba hecho de columnillas de madera torneada. A pesar del escaso interés artístico de dicha ermita, sí fue importante la Cofradía que la sustentaba, según

consta en los libros de fábrica de la parroquia. Pero desaparecida la Cofradía, la ermita pasó sin pena ni gloria, hasta que por los años sesenta del Siglo XX alguien tuvo la idea de eliminarla y dejar el atrio exento.

### DE CURAS Y FRAILES

Y pues que hemos hablado de iglesias y ermitas, algo hay que decir, aunque sea brevemente, de quienes fueron sus servidores, como curas y frailes, que tuvieron no poca incidencia en Robedillo. Está acreditado que San Francisco de Asís vino como peregrino a Compostela, desde donde habría seguido camino de Lisboa, pasando por Ciudad Rodrigo cuando estaba en construcción su catedral. Y se asegura que los canteros de la misma dejaron reflejada la imagen del santo en una de las esculturas situadas en la bóveda más próxima al crucero<sup>1</sup>, hasta el punto de ser considerada como la primera imagen tomada del natural de quien luego sería San Francisco de Asís. De camino a Portugal, “del cual se descubren las sierras de Nuestra Señora de los Ángeles”, habría dicho el santo a sus acompañantes que “allí, al chorro del águila...se servirá a Dios siempre”<sup>2</sup>. Como consecuencia de aquellas palabras se fundó el Convento de Sanctispiritu. Pero como tiempo después se supo que se habían equivocado del lugar al que el “pobrecito de Asís” se refería, se creó posteriormente el Convento de Ntra. Señora de los Ángeles, en la sierra del mismo nombre y frente al “Chorro”, una cascada de considerable altura en el río que toma el nombre de la sierra. El convento de Sancti Spiritu acabó siendo de monjas, con no pocos problemas, en tanto el de los Angeles fue ejemplo de las virtudes franciscanas, comenzando por la pobreza. Siglos más tarde, allí vivió algún tiempo en calidad de “guardián”, nombre que recibe el superior en los conventos franciscanos, un joven Pedro de Alcántara, famoso ya en su tiempo por sus virtudes y que un siglo más tarde sería canonizado por el Papa Clemente IX.

Era norma obligada de los conventos franciscanos en descampado que habían de tener en un pueblo próximo una “casa enfermería”, que se usaba no sólo para atender a los enfermos, sino también como lugar de apoyo y de descanso a los frailes que salían a pedir limosna: por eso se les denominaba “mendicantes”. En el caso del Convento de los Ángeles, dicha casa estaba y

---

<sup>1</sup> HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: *Ciudad Rodrigo, la Catedral y la ciudad*, p. 163 y ss.

<sup>2</sup> Cf. “Memorial de la Provincia de San Gabriel”. BAUTISTA MOLES, J. en *Crónicas Franciscanas de España*, p.90 y ss. También SÁNCHEZ CABAÑAS, A.: *Historia Civitatense*, edic. A. Barrios García, pp. 192 y ss.

está en Robledillo: y decimos está, porque desaparecido el convento con las desamortizaciones del s. XIX, también la casa-enfermería de Robledillo fue sacada a subasta. Y aunque ha pasado por varias manos y su interior ha sido reformado, el gran balcón que se asoma al arroyo del “Barrero” conserva una curiosa decoración a base de esgrafiados, que recuerdan las pinturas aztecas o incas, entre los que se enmarca el escudo de la orden franciscana.

Pero no fueron los franciscanos la única orden religiosa que tuvo que ver con Robledillo. Más importante si cabe fue la presencia de los premostratenses, encargados de la atención de la parroquia durante más de 250 años. Fue don Juan Tavera, obispo de Ciudad Rodrigo desde octubre de 1514, que años después acabaría siendo arzobispo de Toledo, quien en 1516 cedió la Parroquia de Robledillo a título de beneficio a los monjes premostratenses del Monasterio de la Caridad, próximo a Ciudad Rodrigo. Ese mismo año, el Papa León X expedía la bula de anexión<sup>3</sup>.

Durante ese largo período hubo de todo y no siempre la presencia de los frailes fue una “quieta y pacífica posesión”. Por ejemplo: los obispos civitatenses sucesores de J. Tavera reclamaron su derecho a realizar la “visita pastoral”, a lo que los frailes se negaban. En dimes y diretes se le fueron más de ochenta años, hasta que el obispo don Martín de Salvatierra acudió nada menos que al Consejo Real, que falló a favor del obispo y al fin pudo visitar la iglesia en 1601. Sin embargo, no se puede olvidar que bajo la jurisdicción de los premostratenses se llevó a cabo una obra tan importante como la construcción de la iglesia parroquial y la práctica totalidad de sus retablos.

A poner orden y las cosas en su sitio vino en octubre de 1763 el obispo Don Cayetano Cuadrillero y Mota, un hombre decidido, que llevó a cabo importantes obras en la ciudad, entre ellas la construcción del Colegio/Seminario de San Cayetano. En 1777, último año de su pontificado en Ciudad Rodrigo (sería trasladado a León) sometió a un expediente a los religiosos premostratenses y anexionó de nuevo la parroquia a la diócesis, dejando solamente al Convento Premostratense de la Caridad el derecho a elegir párroco de una terna que le presentara el obispo. (Con el mencionado convento también acabaría medio siglo más tarde la desamortización de Mendizábal).

---

<sup>3</sup> Es curioso que nada diga ni comente de este hecho A. SÁNCHEZ CABAÑA en su *Historia Civitatense*, tanto más cuando generó más de un momento de tensión con algunos de los obispos posteriores.



## POBLACIÓN Y MEDIOS DE VIDA

Robledillo no es de ayer. Pero en lo dicho hasta ahora, apenas habrá menciones anteriores al Siglo XII, como no las hay de la diócesis de Ciudad Rodrigo, a la que estuvo ligado el pueblo. Parece que en toda la zona hubo una notable romanización. La construcción del Puente de Alcántara potenció las comunicaciones de las tierras al norte: y no sólo de las vías más importantes, como pudo ser la Vía de la Plata, sino de otras como la “Vía de la Dalmacia”, que uniera Coria con la actual Ciudad Rodrigo. Con ella debió enlazar la calzada que ascendía por el valle del Árrago, vía de comunicación de los pueblos del mismo hasta que se construyeron las actuales carreteras, ayer como quien dice. Todavía se conserva en Robledillo el tramo de la calzada -se supone que romana- que discurre próxima al río y va desde el paraje de “la Lagartera” hasta “La Golosa” donde comienza el valle del Árrago. Y ha sido el camino que usaron -usamos, que uno también lo ha andado muchas veces- las gentes del valle hasta más que mediado el siglo XX, cuando en España se iniciaba la motorización. (A la calzada le hicieron hace años un gran destrozo y merecería la pena una reparación, cuando además de ser memoria histórica, es una magnífica senda para caminantes, ahora que se trata de fomentar el senderismo, que tantas posibilidades ofrece en Robledillo). En aquella primera mitad de siglo, era fácil seguir por todo el valle -desde Torre y Cadalso hasta más arriba de Robledillo- el rastro de la antigua calzada, que sin duda enlazaba con la que ascendía por el Puerto de Perales. No se olvide que algunas carreteras de Sierra de Gata, como la que va de Robledillo a Martiago, se acabó en los años veinte del siglo pasado. Terminada la carretera, el antiguo camino se abandonó, sin que hoy quede rastro de él, aunque se sabe que cruzaba hacia Castilla por “la cruz del puerto”, dejando a la izquierda los restos del ‘fortín’ que lo guardaba y que tan necesario debió resultar cuando ya en plena Edad Media aquella siguió siendo tierra de frontera.

¿Hubo ya algún núcleo de población donde hoy está el pueblo? Es posible. Pero lo único visible de la época romana es la pila de agua bendita que hay a la entrada de la iglesia de Robledillo, un ara votiva de la que hemos hablado anteriormente. Ya en el Siglo XI, cuando hasta la Sierra de Gata había llegado el Reino Taifa de Badajoz, apretaba por el norte el Reino de León. No es momento ni lugar para hacer historia de un período tan confuso como agitado. Pero la Sierra de Gata, convertida en frontera, sufrió los embates de unos y de otros, primero de moros contra cristianos, pero algo más arde de leoneses contra castellanos, de obispos frente a órdenes militares, cuando no frente a quienes ostentaban el señorío de las villas. El caso es que las gentes de Robledillo

guardaron su territorio, impidiendo que aquella parte de la sierra se convirtiera en campo de batalla, razón por la cual, en 1474, que debió ser un año especialmente duro, las autoridades de Ciudad Rodrigo acordaron que se le dejase al pueblo sacar trigo de la ciudad, “por cuanto el concejo y hombres buenos de Robledillo avyan buena vecindad e avyan rescibido grandes trabajos e fatigas en la guarda del puerto porque la dicha ciudad e su tierra no fuese robada”.

Pero dejemos el pasado para tratar de llegar al presente, recordando de paso algunos datos estadísticos. Según el Vecindario de 1591, Robledillo tenía 197 vecinos, que aplicando el coeficiente usual equivaldría a 887 habitantes, 7 de los cuales eran clérigos. El “Libro del Bastón”, de 1770, de carácter diocesano y muy amplio y detallado, fijaba la población en 208 vecinos: si se aplica el coeficiente indicado más arriba, resultaría una población de 936 habitantes, lo cual parece demasiado. Según el Censo de Floridablanca (1787) que contabiliza por grupos de edad y estado civil, los habitantes eran 528, lo que representaría una pérdida considerable de población. No difiere mucho el Diccionario de Madoz (1845), que fija la población en 660 habitantes. Por resumir, bien se puede afirmar que en todo el siglo posterior, el XIX, la población se mantuvo en el entorno de 550 habitantes, con ligeras fluctuaciones. Y así siguió hasta mediados del Siglo XX, época en la que uno ya no echa mano de lo que otros contaron, sino de lo que él vivió.

Vamos, aunque sea brevemente, a la otra cuestión, los medios de vida. Robledillo, como el resto de pueblos de la comarca, vivió básicamente de la agricultura y la ganadería. Dado lo accidentado del terreno, sus tierras, pizarrosas, no son de la mejor calidad: han exigido abancalar la mayoría de los terrenos, un proceso complicado y costoso, tanto para su realización como para su laboreo y mantenimiento. La pequeñez de tales bancales -poyos en el argot del lugar- obligaba a que muchas de las tareas, como cavar las viñas, hubiera que hacerlas a puro trabajo humano. En otros casos, como el del olivar, las caballerías -mulos generalmente- ayudaban tanto en el transporte como en el arado. Si acudimos al ‘Libro del Bastón’ que se ocupa de las producciones, las que destacan son frutales, viñas, olivos y pastos, así como ganado (cabras, cerdos, mulos y colmenas). En el caso de los frutales, uno de los destacados fueron los guindos: mi abuela materna, que murió nonagenaria, me contaba que las guindas se vendían mucho en Cáceres, hasta donde se transportaban en caballerías. Hoy crecen guindos acá y allá de manera semisalvaje, sin que nadie les haga caso. Se dan también gran variedad de frutales, aunque su destino es básicamente el consumo doméstico.

Más importancia tuvo la vid hasta tiempos recientes, tanto por la cantidad de vino que se producía, como por su calidad. Sobre esto último, sirvan unas palabras del “Manuscrito del Médico Placentino Luis de Toro. 1573”, quien hablando de los vinos de la comarca de Plasencia comienza con el que denomina “el más suave de los néctares”, que se halla en “Robledillo, lugar del Conde de Oropesa, donde se produce uno muy generoso que, en cuanto al vigor, con dificultad cede la preeminencia a otro, no sólo de España sino de todo el mundo”<sup>4</sup>.

El siguiente producto en importancia es el olivo, todos de la variedad ‘manzanilla cacereña’ que como en toda la Sierra de Gata proporciona magníficos aceites. Los aceites de Robledillo se vendieron desde antiguo básicamente en los pueblos de la ruta Robledillo-Ciudad Rodrigo-Salamanca. Es lo que denominaban “la jarria”: arrieros que llevaban pellejos a lomos de mulos e iban vendiendo el aceite a lo largo de esa ruta<sup>5</sup>. Importantes son también los productos hortícolas de todo género que se obtenían en los pequeños huertos situados sobre la margen derecha del río, enfrente mismo del pueblo, y junto a otros arroyos. Pero hoy ya nada es lo que fue.

En cuanto a las producciones, hay un hecho que llama poderosamente la atención: que en los documentos antiguos, en los que se habla de producciones, como el ‘Libro del Bastón’, no se mencionen tan siquiera las castañas, cuando su producción era tan importante como abundante. En los años de mi infancia, década de los 40 del siglo pasado, todavía había en Robledillo multitud de castaños, muchos de ellos centenarios, algunos con troncos inmensos aunque ya huecos por dentro. Estuvo llena de ellos “La Garganta”, un valle profundo paralelo al Valle del Árrago, y quedaban algunos en parajes como ‘El

---

<sup>4</sup> Cf. SÁNCHEZ LORO, D.: en *Historias Placentinas Inéditas, Manuscrito del médico Luis de Toro*, p. 190. “Este vino de Robledillo es el que Carlos V tomaba en Yuste”, según la receta que el propio emperador había facilitado a su secretario Juan Vázquez de Molina. De aderezarlo se encargaron tres frailes de Yuste. Uno de ellos, Fray Melchor, escribe el 12 de octubre de 1556 al secretario del Emperador: *Y así, en viniendo el sen - había enviado por él a Toledo-iré yo a Robledillo a hacello, porque, como el año pasado escribí a vuestra merced, no son vinos de casta los de esta tierra, y el de Robledillo es, como vuestra merced sabe, de los buenos del Reino; y de camino veré qué tal está el que antaño se hizo y, si está bueno, traerlo he a Yuste para que esté reposado.*

<sup>5</sup> Un hijo y nieto de algunos de aquellos arrieros, Julio Rodríguez, ha rehabilitado una antigua almazara, convirtiéndola en “Museo del Aceite”, donde en ocasiones se organizan catas de aceite para los visitantes.

Batán' o 'el Blanco'. A lo largo del río por encima del pueblo todavía se veían muchos viejos troncos agonizantes. Pero donde más y mejor conservados había era en La Golosa y otras zonas de aquel valle: árboles centenarios, todavía casi en plena producción, de tal manera que el mes de noviembre se pasaba recogiendo castañas casi a diario, sacos y sacos de ellas, que se 'pilaban' en el 'zarzo' (se trata de un procedimiento para secarlas al fuego) lo cual permitía su almacenamiento en el tiempo, pudiendo utilizarlas luego tanto para consumo humano como sobre todo para pienso de los animales: mulos, cerdos o cabras, estas últimas si un día lluvioso o nevado del invierno no podían salir al monte. Según el 'Libro del Bastón' que venimos citando, había 1.266 cabras. Pero de su futuro hablaremos más adelante.

De la abundancia pasada de los castañares hoy apenas quedan rastros: algunos castaños desperdigados acá y allá y los 'rebordanos', bravíos, antes utilizados más para madera y como materia prima de cesteros y silleros... y ahora, desaparecidos los oficios, ni eso. ¿Qué ha ocurrido? Que desde hace tiempo -al menos desde 1875- el castaño europeo se encontró en regresión: comenzaban a secarse las cogollas de los árboles hasta que acababa con ellos. Era "la tinta", que así se denominaba la enfermedad, causada por el hongo '*phitophthora cinnamomi*' y que se consiguió aislar por primera vez en España en 1941. A partir de entonces se estudió y consiguieron plantones resistentes, con los que se han hecho plantaciones nuevas, especialmente en Galicia; pero también en zonas extremeñas, como Guadalupe y los Ibores, los castañares han renacido y con ellos un producto que se comercializa bien y a buen precio. En Robledillo se cortaron cientos de castaños enormes para aprovechar una buena madera que tenía salida fácil... y ahí acabó la historia<sup>6</sup>.

Sí se acuerda el Libro del Bastón de la producción animal, en la que las cabras (1.266), los cerdos (114), los mulos (35) y las colmenas (1.509) son los más importantes. Se puede asegurar que todos ellos aumentaron con el tiempo, sobre todo cabras, mulos y colmenas, que a mediados del pasado siglo eran muchos más. Aunque pocos años después, todo iba a cambiar. Respecto a las colmenas, uno de los capítulos de la economía de bastantes familias, digamos

---

<sup>6</sup> Cf. VIEITEZ CORTIZO, Ernesto y otros: *El Castaño*, Ed. EDIESA y Caixa Ourense. Hasta 1917 no se conoció la causa por la que se morían los castaños. El hongo que causaba "la tristeza" se aisló por primera vez en 1941, cuando a mediados del siglo XX en la zona norte, como Galicia y Asturias, se habían perdido el 80 por ciento de castaños. Gracias a la consecución de plantas resistentes, se están recuperando, pp. 170 y ss.

que hoy sólo las explotan un par de ellas, con sistemas actualizados y totalmente diferentes del pasado. Lo de las cabras y mulos es punto y aparte y hablaremos de ello.



Foto 6.-Un viejo tronco de castaño, testigo mudo de su pérdida y de la acción de los incendios forestales.

Una buena parte del término municipal de Robledillo era monte. Terreno abrupto, en el que predominaba el matorral, mayormente el brezo, y en el que los únicos animales domésticos capaces de sobrevivir eran las cabras, una variedad que nada tiene que ver con razas como la “murciana” o la “granadina”, buenas productoras de leche, sino que por su estructura recordaban más a corzos o rebecos. Y había muchas. Cada pastor (nunca se les llamó cabreros) cuidaba trescientas o cuatrocientas, pertenecientes a varios propietarios. Y había cuatro o cinco pastores. Luego estaban las crías, de las que se encargaba el “chivero”, que ramoneaban por las fincas del pueblo, evitando que pudieran dañar huertos, viñas y olivares. Desde San Pedro a San Miguel (29 de junio a 29 de septiembre) todo el ganado cabrío tenía que permanecer en “la dehesa y los baldíos”, tierras altas, con bosques de robles estos últimos y situados en la provincia de Salamanca<sup>7</sup>.

Más allá de las fincas explotadas, los montes, casi todos ellos de matorral y mancomunados en cuanto al sistema de posesión, en nada se parecían a los de la vecina población de Descargamaría, en la que mucho tiempo atrás fueron repoblados de pino. En plena explotación maderera, aquello proporcionaba ingresos importantes al municipio vecino. Por otra parte, desde el gobierno se propiciaban las repoblaciones. Y a mitad de la década de los años cincuenta, también a Robledillo llegó la fiebre repobladora. Se comenzó parcelando los montes, adjudicando parcelas a quienes antes ostentaban títulos; se arrancaron de cuajo las cepas de los brezales para producir carbón vegetal, al tiempo que se hacía desaparecer el resto de matorral y se realizó la siembra masiva de pinos.

No hace falta decir que a partir de ese momento las cabras quedaron condenadas a muerte. Tan fue ello así que algún tiempo después, las cabras habían desaparecido por completo de Robledillo. También las colmenas acusaron el golpe. Poco a poco fueron disminuyendo: hoy apenas quedan un par de familias que siguen teniendo colmenas, claro que ni el tipo de colmenas ni los sistemas de explotación tienen nada que ver con el pasado.

---

<sup>7</sup> Históricamente, dado que Robledillo tenía derechos de vecindad con Ciudad Rodrigo, su ganado siempre pastó en las llamadas “Tierras de Ciudad Rodrigo”, que también compartían media docena de pueblos. Cuando se hizo la división de provincias en 1822, los dichos pueblos castellanos se dieron prisa en repartirse aquellas tierras, excluyendo a Robledillo y Descargamaría. Pero las gentes de ambos pueblos no se achantaron a la hora de reclamar su parte. Y el 14 de julio de 1852, el Consejo Provincial de Salamanca falló dando la razón a los extremeños, adjudicándoles la parte correspondiente de los baldíos, aunque se tratara de provincias distintas. El acuerdo se firmó en Sahugo el 7 de mayo de 1852. El derecho sigue en vigor.



Foto 7.-Exterior de una casilla, el espacio donde se encerraban las cabras

### LOS TIEMPOS MODERNOS

En el entorno de los años sesenta se produjeron en España cambios tan profundos que una década después ya nada fue lo que era, aunque el franquismo político seguía manteniendo su esencia. Habían quedado atrás muchas de las graves consecuencias de la guerra civil, incluidas las penurias. Se ponían en marcha los “planes de desarrollo”, con inversiones importantes que fueron a parar a las regiones en las que ya había cierta industria básica, como es el caso de Cataluña y el País Vasco. Poco a poco, ese desarrollo de nuevo cuño llegaría a otras ciudades. Pero cuando España se movía, lo venían ya haciendo e incluso más deprisa los países europeos que se habían visto involucrados en la II Guerra Mundial. Y comenzó la gran emigración de los pueblos españoles, comenzando por los más pobres.

Una buena parte de quienes salieron de los pueblos se encaminaron a países europeos. En el caso de Robledillo, Francia, Suiza y Alemania fueron los destinos más frecuentes. Casi al mismo tiempo se iniciaba la emigración interior. Y si bien es cierto que muchos de los que salieron al extranjero regresaron al cabo de un tiempo, muchos no volvieron al lugar del que salieron, sino que se quedaron en la periferia de esas ciudades que no dejaban de crecer y donde se hallaba algún pariente, algún amigo, algún conocido, pero sobre todo ofertas de trabajo. Y se marchaban los matrimonios jóvenes, parejas con hijos pequeños para los que buscaban un futuro mejor que el que ellos tuvieron. Años después, pueblos como Robledillo han llegado a la situación actual: apenas un centenar de habitantes. Media docena de niños en la escuela. ¡Qué distinto de aquel siglo XVII, cuando en Robledillo había una “Escuela de Prima” con un maestro de Gramática, equivalente a nuestra actual enseñanza media y que muy pocos pueblos tenían, con una decena de alumnos, además de una “escuela de niños” a la que acudían casi medio centenar. En mi infancia, década de los cuarenta, había escuela de niños y escuela de niñas, para alumnos de entre 6 y 14 años: en cada una, el alumnado rondaba el medio centenar.



Foto 8.- Cenizas en un paisaje desolado: es lo que queda después de los incendios.



### ¿EXISTE EL FUTURO?

Podría pensarse que ahora se vive de los pinos y de los castaños. Y de viñas y olivares, como siempre. Pura ensoñación. En realidad y por duro que resulte decirlo, los pinos en Robledillo casi sólo han servido para alimentar dos grandes incendios, amén de otros conatos, porque la madera se ha depreciado y a estas alturas, ni en Robledillo ni en ningún otro lugar de la Sierra de Gata existe una industria de aprovechamiento de biomasa. Y no es que no abunde, a pesar de los incendios que han asolado también a otros municipios, como el que hace un par de años afectó gravemente a Acebo, Hoyos, Villasbuenas, Perales... Precisamente por eso urge tomar decisiones importantes, que más están en manos de las instituciones que de los vecinos de los pueblos, como a veces se pretende.

Volvamos a Robledillo. He mencionado más arriba los castaños, que me llevan al paraje de “la Golosa”, donde hasta casi los años cincuenta del siglo pasado fueron tan abundantes, frondosos y productivos. Hemos hablado mucho del Valle del Árrago. Pero más arriba de donde éste comienza, nace y fluye otro río que en los mapas del Servicio Cartográfico se denomina “Río de las Mallas”, si bien las gentes del pueblo le denominan con el nombre de los parajes que va atravesando, La Golosa, Linares, Piedralá, Malavao, por donde penetra en término de Descargamaría, para adentrarse luego en tierras de la provincia de Salamanca, desembocar en el Río Águeda y a través de él, en el Duero. Es decir, que hablamos de un río extremeño perteneciente a la Confederación Hidrográfica del Duero. ¡Caprichos de la geografía y de Robledillo, que hasta en la pertenencia a dos cuencas importantes ha de diferenciarse!

Pero las referencias vienen a cuenta de otro tema. Este río de las Mallas discurre por un valle mucho más abierto que el del Árrago. Por su margen derecho, la pequeña sierra cuya cumbre constituye la linde entre Robledillo y los vecinos pueblos de Martiago y Sahugo, es al propio tiempo la línea divisoria entre las provincias de Cáceres y Salamanca y, por tanto, entre las comunidades autónomas de Extremadura y Castilla-León. En esos parajes que van dando nombre al río, existieron en sus márgenes parcelas de regadío, ‘suertes’ en el argot popular. Casi todas las familias poseían una en alguno de los parajes. La altura a que está ubicado el valle hacía que los cultivos se circunscribieran al período que va de mayo a octubre. De mucho mayor tamaño que los huertecitos del valle del Árrago, aquellas ‘suertes’ proporcionaban patatas y judías de gran calidad, así como maíz. La desbandada poblacional del siglo pasado les llevó al abandono. También en esos parajes se desarrollaban bien los castaños. De hecho los había, aunque no fueran muchos, que sí había muchos en “la Golo-

sa”, la zona alta del Valle. Pero el terreno y su naturaleza habría permitido su multiplicación. Más de una vez me he preguntado si no habría cambiado la situación de haber hecho a su debido tiempo plantaciones de castaños resistentes a la tinta, como se ha hecho con éxito en otras partes. Pero nunca se hizo nada. Todo se redujo a pinos. Variedad “pináster”, ni siquiera piñoneros<sup>8</sup>.



Foto 9.-Atrio de la Iglesia

---

<sup>8</sup> El paraje de la Golosa, que atraviesa el río de Las Mallas, parece de lo más a propósito para pensar en campamentos juveniles o cosas semejantes. Alguna conversación hubo al respecto en el entorno de los años noventa. La propiedad de los terrenos, el minifundismo... hizo que todo quedara en una simple charla.

Sin olvidar que en aquel valle existió hasta mediados del siglo pasado la mayor plantación de castaños de Sierra de Gata. Pero ni se ha intentado la repoblación.

## NOS QUEDA EL TURISMO

Nos queda el turismo, sí. Creo que fue por el entorno de los años noventa cuando en Robledillo se comenzó a pensar en el turismo. Quedaban ya muy lejos los años cuando el turismo en España era cosa de extranjeros. Cada puente y hasta cada fin de semana, miles de personas dejaban su casa para corretear por entornos más o menos lejanos, empezando por el que les rodeaba. No faltó quien se percató de por dónde iba el negocio y abrió los primeros apartamentos rurales en Robledillo. Caridad Hernández -Cari” para los de casa- inauguraba “Casa Manadero” en 1995. La experiencia del comercio familiar y las lecciones de la F. de Empresariales de Cáceres debieron abrirle los ojos. Hoy existen en Robledillo 13 establecimientos legales: 6 casas rurales y 7 apartamentos rurales; en total, 93 plazas sin supletorios y 41 supletorios. Casi tantos como habitantes tiene el pueblo<sup>9</sup>. Añádase a ello que los tres bares que existen ofrecen también servicio de restauración. No es mucha su capacidad, pero hacen un buen papel. Claro que en ocasiones, como en la pasada Semana Santa, todo es poco.

## ¿NOS QUEDA EL FUTURO?

Después de las transformaciones que se han producido en nuestros pueblos, en los campos y en la sociedad española en general, surge la pregunta: ¿qué futuro le espera a Robledillo y otros pueblos parecidos? La respuesta casi exige dotes de adivinación. Muchos de los que salimos de allí mantenemos nuestra casa y volvemos de vez en cuando. Se han ido abandonando fincas marginales, pero el proceso sigue: muchas viñas y olivares, tan cuidados en otro tiempo, hoy no generan rentabilidad alguna y se están abandonando. La cooperativa vinícola que se formó hace unos años, con bodegas de nueva construcción en Villasbuenas de Gata, acabó siendo un fracaso. La despoblación es general en toda la Sierra de Gata, aunque no en todos los pueblos alcance los extremos que se registran en Robledillo.

Por otra parte, los pueblos exigen hoy muchos más servicios y más caros de los que se prestaban hace años. Una exigencia que coincide con la menor recaudación de los ayuntamientos, lo que implica también menores presupues-

---

<sup>9</sup> La escasez de población es un problema añadido a buena parte de las iniciativas de desarrollo que se pretendan adoptar. Téngase en cuenta que a la media docena de niños, hay que añadir un número considerable de personas mayores. Tan ello es así, que la atención en bares y alojamientos rurales suele exigir echar mano de personal laboral de los pueblos vecinos.

tos. En el caso de Robledillo se da otra circunstancia negativa. Tuvo el pueblo en el pasado derecho de vecindad con Ciudad Rodrigo. Cuando se produjo la división en provincias, los otros pueblos del alfoz se dieron prisa en repartirse las tierras de los baldíos, dejando fuera a Robledillo. No se aguantaron los ya cacereños y llegaron hasta las más altas instancia defendiendo sus derechos<sup>10</sup> La parte de los baldíos que retuvo el pueblo les permitió en el futuro que las cabras siguieran pastando allí durante el verano, como habían hecho siempre, pero también otros aprovechamientos: puesto que se trataba de un gran bosque de robles, periódicamente el Ayuntamiento subastaba un derecho de corta, para el que no faltaban postores ya que de troncos de roble se sacaban las traviesas del ferrocarril, lo cual proporcionaba pingües ingresos al municipio. Pero ahora ya ni eso: sólo leña, que el Ayuntamiento ofrece gratis a los vecinos. Con eso, con la exigencia de más y mejores servicios y cada día más caros, el vecindario menguado, buena parte de las fincas abandonadas... ¿a qué santos se puede encomendar el Ayuntamiento? A la Diputación, no les queda otra. Uno recuerda las carreteras de tierra de antaño, de las que se encargaba en el término un caminero. Ahora son de asfalto, con quitamiedos, y de ellas se encarga la Diputación P. de Cáceres. De unos meses acá, en Robledillo se viene remodelando el alcantarillado y la red de agua, también por cuenta de la Diputación, claro. Tras la normalización del régimen autonómico, se ha cuestionado la pervivencia de las Diputaciones. Y es muy posible que los ayuntamientos de ciudades y poblaciones importantes no necesiten andaderas. Pero es dudoso que sin las mancomunidades de municipios y las propias diputaciones, los pequeños ayuntamientos puedan hacer frente a lo que se espera y se exige de ellos. Está la Junta, claro que sí. Pero sus parlamentarios y hasta algunos de sus consejeros andan tan ocupados arreglando -perdón, tratando de arreglar- Extremadura, que no llegan a los pueblos y a las gentes que los habitan. De modo que si no se arbitran otras salidas, a las diputaciones no les va a faltar tarea.

---

<sup>10</sup> GARCÍA DELGADO, J.C.: *Las villas de Valdarrago*. Sentencia sobre adjudicación de terrenos a Robledillo y Descargamaría, pp. 518 y ss.

**BIBLIOGRAFÍA**

- HERNÁNDEZ VEGAS, Mateo: Ciudad Rodrigo: *La Catedral y la ciudad*. Dos tomos. Ed. Cabildo Catedral de la Ciudad. 2ª Ed. Facsimil. 1982.
- SÁNCHEZ CABAÑAS, Antonio: *Historia civitatense*. Estudio introductorio y edición de Angel. Diócesis de Ciudad Rodrigo.
- Bautista Moles, Juan (O.F.M.): “Memorial de la Provincia de San Gabriel”. *Crónicas Franciscanas de España*, Volumen 25. Reproducción facsimilar de la primera edición de 1592.
- SÁNCHEZ LORO, Domingo: “Historias Placentinas Inéditas”, 1ª parte: *Catalogus Episcoporum Ecclesiae Placentinae*. Volumen A. Institución Cultural ‘El Brocense’, Diputación Provincial de Cáceres.
- DOMENÉ, Domingo: “Historia de los hombres y pueblos de Sierra de Gata”. Asociación Cultural Amigos del Castillo de Trevejo”. 1991.
- GARCÍA DELGADO, Juan Carlos: *Las villas de Valdárrago: Robledillo, Descargamaría y Puñonrostro*. Edición, J.C. García Delgado. Cáceres, 2013.

